

El 28 de febrero se concretaron los primeros desembarcos en Java y rápidamente comenzaron a ocupar la isla. El 7 de marzo los aliados capitularon y Japón se apoderó totalmente de las Islas Holandesas.

En marzo se concretará también la conquista de la parte norte de la Isla de Nueva Guinea y parte de las Islas Salomón. En enero también había sido ocupada Rabaul en las Islas Bismark en poder de los británicos y la cercanía sobre Australia era más que peligrosa. Incluso los japoneses ya habían efectuados incursiones aéreas sobre el puerto de Darwin.

El dominio japonés en el Pacífico, por entonces, era abrumador, como también la derrota de los aliados.



Japoneses trabajando durante la ocupación de las islas de Java.

El dominio japonés en el Pacífico por entonces era abrumador, como también la derrota de los aliados. Los japoneses dominaban casi todo el Sudeste Asiático, se habían apoderado de importantes suministros para la guerra a la vez que eran por el momento, superiores en fuerza. Los aliados en cambio se habían recluso en Australia, habían perdido gran parte de su flota naval y acarreaban una inmensa cantidad de muertos. Su futuro cercano en la región se auspiciaba negro. Sin embargo las debilidades del Imperio Japonés y su desmedida ambición, lo llevará a cometer varios errores en el manejo de su dominio sobre Asia. Mientras que las derrotas fortalecerán el espíritu aliado, que volverá a la carga muy pronto en esta lucha, reorganizado, fortalecido y abastecido gracias a su magnífica maquina productiva y a su poder económico que aún permanecen intactos.



Bombardeo japonés a la base naval estadounidense en Luzon, Filipinas. 1941.

Errores y desaciertos del Imperio del Sol Naciente

Los japoneses cometen varios errores al plantear su estrategia para lograr la hegemonía en Asia.

Hacia mediados de 1942, el Imperio del Sol Naciente tan ansiado por los nacionalistas y militares de Japón parece un hecho. Su dominio militar se extendía por todo el Sudeste Asiático y los principales objetivos propuestos por el alto mando nipón al inicio de las hostilidades parecen haberse cumplido: expulsar a los colonos europeos de los territorios asiáticos, ocupar dichos territorios, apoderarse de sus riquezas y materias primas y consagrar una supremacía única en la región.

Sin embargo, la cuestión no estaba resuelta del todo para una confirmación del Imperio. En realidad, los japoneses cometen varios errores al plantear su estrategia para lograr la hegemonía en Asia. En primer lugar, dicha estrategia se basa únicamente en su dominio militar

Japón no cuenta con una producción tan grande como para cubrir sus necesidades bélicas que terminan siendo enormes con el transcurso del conflicto.

Industria del acero

EEUU	80.000.000 toneladas
Inglaterra	12.000.000 toneladas
Japón	9.000.000 toneladas

La falta de coordinación de operaciones provocará un aislamiento que implicará una debilidad de fuerzas.

de la región, que si bien hasta el momento parecía contundente, dependía mucho de su capacidad económica para sostenerlo.

En la vorágine por dominar la región, los japoneses se ocupan de lograr las conquistas militares, sin planificar la administración posterior de las colonias ni el desarrollo de su aparato industrial. En efecto los japoneses no supieron sacar provecho de sus dominios y del valor económico de los mismos, tanto que las rápidas conquistas militares no dieron tiempo al crecimiento adecuado del aparato productivo japonés. El desarrollo de la producción no alcanza los valores suficientes para sostener el poder militar que Japón necesita para la defensa de tan vasto territorio conquistado. Justamente, la extensión del mismo será uno de los factores que determine el vuelco en la balanza de fuerzas, ya que Japón no cuenta con una producción tan grande como para cubrir sus necesidades bélicas que terminan siendo enormes con el transcurso del conflicto. Y las riquezas ganadas tampoco alcanzarán para cubrir los suministros necesarios de semejante despliegue en toda la amplitud del Sudeste Asiático. Tampoco cuentan con la mano de obra cualificada suficiente para sustentar dicha producción. En fin, las carencias económicas serán uno de los principales factores de la imposibilidad de sostener tan extenso dominio mucho tiempo más.



Propaganda estadounidense. "Adelante, por favor, toma el día libre", advierte a los trabajadores que dejar de producir es ayudar al enemigo japonés. 1942.

En el otro extremo se encuentra, Inglaterra y sobre todo Estados Unidos, con un poderoso aparato productivo y capacidad económica incalculable para reponerse rápidamente y colocarse, nuevamente, en carrera. La industria del acero en EEUU fabricaba en total unos 80 millones de toneladas e Inglaterra unos doce millones, Japón solo producía unos 9 millones. Esto muestra a las claras la desigualdad en las capacidades productivas de uno y otro para reponer las pérdidas y para determinar fuerzas en el campo de batalla.

Para colmo Japón se niega a cualquier tipo de colaboración económico-militar con su aliado europeo, Alemania y la falta de coordinación de operaciones provocará un aislamiento que implicará una debilidad de fuerzas. A diferencia de estos, los norteamericanos y los ingleses aúnan esfuerzos para luchar coordinadamente y derrocar al enemigo en común. La capacidad militar norteamericana se pone al servicio de los millares de británicos y paisanos locales, que están a su servicio en la región.

En este análisis, cabe destacar también la brutalidad empleada por los japoneses en el sometimiento de los territorios ocupados y que a pesar de ser empleado para facilitar su dominio será un factor adverso a sus propósitos, puesto que no solo evitará la colaboración de los locales sino que fomentará el desarrollo de guerrillas que se aunarán a los esfuerzos aliados para acabar con la opresión japonesa. En efecto, lejos de la propuesta inicial de creación de una "esfera de prosperidad en Asia" (desarrollo económico de Asia, llevado a cabo por asiáticos) con la que Japón logra, en un principio, adherir a su causa a los habitantes locales, la ocupación terminó por revelar el objetivo ambicioso de los nipones de explotar sus poblaciones y riquezas de una manera excesiva en provecho de su Imperio.

La promesa de liberación e independencia dada a los habitantes locales queda rápidamente desacreditada, cuando los gobiernos títeres impuestos por los japoneses en estos territorios empiezan a hacer uso de los excesos, matanzas masivas de civiles, torturas, trato inhumano y la explotación indiscriminada de las riquezas, despojando a las poblaciones hasta de los sustentos mínimos. La situación de la ocupación japonesa será similar a la de los regímenes totalitarios europeos, y sus consecuencias igual de atroces y mortíferas que las de aquellos, por lo que no tardarán en surgir grupos ávidos de venganza.

La ocupación terminó por revelar el objetivo ambicioso de los nipones de explotar sus poblaciones y riquezas.



Civiles evacuados de Paranaque, Filipinas. 1941.



Prisioneros japoneses capturados por tropas estadounidenses en la batalla de Iwo Jima. 1944.

Por último, el éxito de las primeras victorias llenó de confianza a los japoneses que se embarcaron en una odisea que escapaba a sus posibilidades logísticas. La ambición del gobierno imperial por conquistar el espacio vital y la equivocada evaluación de un enemigo que creyó vencido, los conducirá no solo a errar los próximos pasos sino hasta descuidar su propio territorio que será fácilmente violado por los norteamericanos a través de un bombardeo a la propia capital. En efecto, los japoneses si bien eran superiores en número y fuerza en un principio, esto, se debió a la sorpresa y velocidad de los ataques iniciales que dejó desprovisto de fuerza a su adversario. Pero el mando imperialista carecía estratégicamente de amplitud de visión y quedará luego tecnológicamente en inferioridad de condiciones, frente a la reposición de las nuevas flotas americanas. Los norteamericanos, en cambio aprendieron rápidamente el sabor amargo de la derrota y esto los llevó a replantear su estrategia en el Pacífico, con el uso más eficaz de acorazados y portaaviones lo cual marcará una clara ventaja en el terreno de combate. La actitud arrogante e imprudente de uno y la decidida pero más reflexiva del otro será lo que de alguna manera produzca el vuelco de la situación y finalmente defina la suerte de contienda en el Pacífico, y por qué no de la guerra.

El golpe a la capital supuso un efecto psicológico importante sobre la población común japonesa.

Bombardeo sobre Tokio con sabor a venganza

Como represalia al ataque sufrido por los norteamericanos en su base de Pearl Harbor, Roosevelt había encomendado al Estado Mayor un plan para herir profundamente a los japoneses, y levantar la moral de los norteamericanos. El plan finalmente acordado fue el de bombardear el corazón mismo del Imperio Japonés: Tokio. La misión consistía en atacar diferentes blancos militares en dicha ciudad utilizando 16 aviones B-25 que despegarían de dos portaaviones, el Hornet y el Enterprise, situados a 400 millas de la costa japonesa. Estos aviones luego debían aterrizar en China, puesto que la corta longitud de las pistas de los portaaviones no permitía el aterrizaje de este tipo de aviones para su recarga de combustible y luego seguirían ruta a Birmania para ser empleados por los aliados que luchaban en esa región.

La operación, programada inicialmente para el 19 de julio de 1942, debió adelantarse un día debido a que los buques avistaron varios pesqueros japoneses navegando en la zona y temieron ser descubiertos. Ante la eventualidad de ver comprometida toda la flota se decidió que los aviones partieran lo antes posible y que la flota se alejase de la región. Este cambio de planes complicó la suerte final de los pilotos que al tener que partir hacia Japón faltando unas 800 millas aún, luego debieron realizar aterrizajes forzosos en China debido a la escasez de combustible sin poder alcanzar la pista de aterrizaje programada. Muchos de ellos habían sido alcanzados por la artillería antiaérea en Tokio y se encontraban heridos y sus aviones averiados. Sin embargo llegaron a China donde, lanzándose en paracaídas, aterrizaron dispersados en diferentes zonas. Algunos fallecieron en el aterrizaje, otros fueron tomados prisioneros y otros fueron socorridos y ocultados por campesinos chinos que luego los ayudaron a llegar a destino seguro.



Vista desde un bombardero B-25. La Base Naval en la Bahía de Tokio el día del ataque. 1942.

El ataque se produjo entonces el 18 de abril de 1942, y a pesar de los resultados finales y de que en sí no causó grandes daños sobre Tokio, tuvo tres consecuencias muy importantes para los norteamericanos. Por un lado el golpe a la capital supuso un efecto psicológico importante sobre la población común japonesa que confiaba ciegamente en

Japón debió reforzar su seguridad en el Este afectando varias escuadras a ese sector del Pacífico.

el triunfo de su fuerza militar, desconociendo las debilidades de la misma que eran ocultadas eficientemente por el alto mando nipón para continuar gozando de las ventajas de una población comprometida con la causa. También ponía en evidencia la vulnerabilidad del aparato defensivo japonés, y demostró que inclusive podían ser atacados en su propio territorio. A partir de este ataque, Japón debió reforzar su seguridad en el Este afectando varias escuadras a ese sector del Pacífico. Pero lo más importante fue que el objetivo principal de este plan se cumplió, puesto que levantó la moral de la fuerza norteamericana que venía siendo vapuleada por un enemigo atrevido que lo había herido en lo más profundo y que no le daba respiro. Esta corta incursión dejó establecido que aún no estaban vencidos.

La batalla del Mar del Coral

En abril de 1942, y con el propósito de asegurar sus posesiones en el Pacífico Oriental, el Alto Mando Japonés decidió que era necesario aislar del todo a Australia, sede de las principales bases norteamericanas que quedaban en el Pacífico, y como tal una de las principales amenazas del "nuevo perímetro de conquista" de Japón. Para ello se decidió continuar con el avance hacia el sur consolidando la conquista de Nueva Guinea, una de las islas más grandes del Pacífico, hasta ocupar la Base Militar de Port Moresby. Lo que los japoneses pretendían, era establecer una cabeza de puente en dicha base para desde allí hostigar a los aliados apostados en Australia.

Según el almirante Yamamoto, para la dominación absoluta del Pacífico, era indispensable destruir totalmente la flota norteamericana.



Tropas norteamericanas en Port Moresby.

Sin embargo, según el almirante Yamamoto, para la dominación absoluta del Pacífico, era indispensable destruir totalmente la flota norteamericana. Confiado en la superioridad numérica de su escuadra propone no solo atacar la base de Nueva Guinea sino también tomar las islas Midway y las Aleutianas, ubicadas mucho más al norte, de manera tal de atraer los portaaviones norteamericanos a ese sector y hundirlos. Esta nueva estrategia implicaba dividir las fuerzas japonesas en un doble objetivo con lo que se corría el riesgo de debilitar el poder de la misma, lo cual no convencía al Alto Mando Japonés. Sin embargo, luego de varias vacilaciones, Yamamoto logra su cometido y el Estado Mayor ordena, también, la puesta en marcha de las operaciones en Midway para junio de 1942.

Pero lo que los japoneses no sabían entonces es que los norteamericanos ya habían descifrado la clave del código secreto de la marina japonesa con lo cual estaban al tanto de todos sus movimientos, y el impase brindado por los japoneses debido a sus dudas sobre las operaciones, les había dado a los norteamericanos, el tiempo suficiente para restablecer sus fuerzas en la región.



Almirante Isoroku Yamamoto.



Almirante Frank Fletcher.



Yorktown.



Shokaku.

El saldo del enfrentamiento en números arrojó mayores pérdidas para los norteamericanos, con mayor cantidad de muertos y de buques dañados.

Por lo tanto cuando los japoneses se deciden a realizar en mayo desembarcos en Tulagi (Islas Salomón) y Port Moresby para concretar su demorado avance en Nueva Guinea, la armada norteamericana ya estaba preparada en el Mar del Coral para rechazarlos.

La idea de los desembarcos, surge en los japoneses como una necesidad de reforzar la fuerza de sus incursiones en Nueva Guinea, puesto que habiendo desembarcado en la isla en enero de 1942, el avance japonés se había retrasado mucho. La conquista había resultado más complicada de lo esperado debido a que los norteamericanos, conscientes de la importancia estratégica de la misma, habían reforzado sus posiciones allí.

A sabiendas de los mentados desembarcos, los norteamericanos deciden salir al cruce de la flota imperial que transportaba las tropas japonesas, y evitarlos. Se dispusieron para esta operación dos portaviones, el Lexington y Yorktown, bajo las órdenes del almirante Fletcher, los cuales se concentraron junto a sus respectivas escuadras, en el Mar del Coral, los primeros días de mayo.



Lexington.

Luego de varios reconocimientos aéreos previos, el 8 de mayo de 1942, finalmente la flota del almirante Fletcher se enfrenta con la flota japonesa del almirante Takagi, que contaba al igual que la norteamericana con dos portaviones (el Shokaku y el Zuikaku), y alrededor de 120 aviones de combate por lo que, las fuerzas, eran similares. A pesar del combate, las escuadras no se enfrentaron directamente, es más nunca llegaron a avistarse puesto que se encontraban a 150 km de distancia aproximadamente. Sino que la lucha se entabla específicamente entre los aviones de uno y los portaviones de otro bando, por lo que esta se constituirá como la primera batalla aeronaval de la guerra.



Zuikaku.

El saldo del enfrentamiento en números arrojó mayores pérdidas para los norteamericanos, con mayor cantidad de muertos y de buques dañados. Cada bando además perdió un portaaviones, el Lexington, en el caso de los norteamericanos y el Shokaku, en la flota japonesa. Sin embargo, los norteamericanos conseguirán un logro importantísimo con consecuencias a futuro para la guerra: evitar la toma de Port Moresby y detener el avance del Imperio de Japón hacia el sur.